

CUENTOS Y VERSOS PARA HACER LLOVER

PRÓLOGO AMPLIADO

Este libro de Luz Marina Vergara, profesora, escritora y actriz nacida en Lota, es una invitación a cantar, recitar, jugar, contar y leer. Y esto es así, porque se compone de distintos tipos de escritos que se dirigen directamente a los niños y niñas, esperando que sean ellos quienes se entreguen a su ritmo, a sus sentidos y a su estímulo, y los lean como formas libres que se dejan leer y experimentar de distintas maneras. Nada de esto evita que jóvenes y adultos reciban este libro en su calidad de mediadores de lectura, es decir, como personas que acompañen y guíen la lectura de niños pequeños. Aunque, y por cierto, también estos jóvenes y adultos pueden disfrutar estos textos como si estuvieran dirigidos a ellos mismos en tanto lectores y experimentadores del goce de las palabras y los textos.

En síntesis, este libro es para todos quienes quieran acercarse a él y dejarse impresionar por él, sea para disfrutarlo directamente, sea para acompañar la lectura y los juegos de niños que aún no saben leer o que requieren o prefieren ser guiados.

Aparecen aquí, en lo que llevo dicho, tres conceptos que se pueden retomar para ingresar en asuntos propios de la literatura para niños, que nos permiten mostrar por qué el libro de Luz Marina Vergara corresponde muy legítimamente a ese tipo de literatura: uno es lo que entendemos como experiencia de lectura; otro es la función del mediador de lectura, y el tercero es que entre los mediadores de lectura deben considerarse a quienes leen, narran o recitan para otros, aunque su función básica sea la de acompañante. Compartamos algunas ideas:

1. Toda lectura es una experiencia. Estudiosos como Aidan Chambers y María Baranda sostienen que un bebé o un niño muy pequeño que toma un libro para morderlo o para hojearlo está leyendo a su manera, en el sentido de que está haciendo un contacto y un recorrido por ese objeto que llamamos libro. Los niños que no gustan de leer pueden

sentirse atraídos por la textura, los colores, las formas que descubre al hojear, incluso con desgano, un libro. Es por eso que decimos que los libros deben estar al alcance de los niños, es decir, accesibles desde el punto de vista de la cercanía física. Estos acercamientos y tanteos, así como las lecturas con entusiasmo y concentración, son todas experiencias de lectura, que junto a otras actividades irán formando la familiaridad de los niños con los objetos culturales que hacen más rica la experiencia de la vida en general.

2. Toda lectura puede contar (o no) con un mediador. Todo adulto o joven e incluso un niño mayor puede actuar como mediador de lectura, es decir, como facilitador de la lectura de un niño más pequeño. Por cierto, los bibliotecarios, los profesores, los padres o adultos a cargo de un niño, aunque sea momentáneamente, pueden considerarse mediadores entre los libros y los niños, siempre que busquen, compren o presten un libro a un niño y lo acerquen a su lectura, ayudando a hojearlo, a leerlo y, mejor aún, a comentarlo o a conversar sobre él. Los mediadores son importantes porque se muestran como personas disponibles para hablar sobre los libros, es decir, para compartir sus experiencias de lectura de un libro y estimular a los niños a dialogar sobre sus lecturas.

3. Quien lee a otros es también un mediador, pero su función es, simplemente, acompañar a quien escucha. Desde hace tiempo se ha comprendido la importancia de leer a otros, o de leerse entre sí como una forma de contacto emocional, como una forma de acompañar y acompañarse. Lo mismo ocurre al narrar una historia, recitar o cantar para otra persona. Los niños especialmente disfrutan esos momentos de compañía de los adultos, jóvenes o niños mayores que ellos, porque son momentos emocionalmente fructíferos en términos de contacto afectivo. Es como si un hilo los conectara alrededor de un libro. Lo relevante de este tipo de mediación no es tanto formar lectores como lograr contacto significativo creando una experiencia de poesía, de narración o de canto. Sin duda, esta compañía influye positivamente en el apego de los niños hacia estos acompañantes.

Estos tres aspectos o formas de la lectura ayudan a formar la experiencia estética de los niños, a la vez que van creando actos de cultura, formando costumbres familiares, escolares o de sociabilidad en general. La mayoría de los libros para niños cumplen esta función. Acaso cabría decir, todos. Sin embargo, es preciso recordar que la experiencia estética no suele relacionarse directamente con una intención didáctica, que lo estético y lo artístico están más ligados al goce y al disfrute que a la necesidad de aprender algo, que la función del arte, en general, más allá de épocas y necesidades específicas, se asocia a lo gratuito, es decir, a lo que no tiene una función precisa más que la de producir

experiencias de goce ligadas a las formas (el lenguaje, las formas plásticas, las formas sonoras. También se ha dicho (ver, por ejemplo, “Las funciones de la literatura infantil en la educación, de Rafael Guimarães) que la literatura cumple una función educativa general, no específicamente didáctica o escolar, puesto que ayuda a formar el pensamiento crítico, las costumbres, los valores; enseña formas de sociabilidad, vocabulario, formas de expresión, sin necesidad de que se lo proponga de manera evidente. En ese sentido, todo libro es educativo, el literario también.

El libro de Luz Marina Vergara constituye una buena experiencia de lectura para niños y niñas, porque es ingenioso, lúdico, contiene humor dosificado y, de alguna manera, cree en el poder mágico o encantatorio que se atribuye a las palabras. La variedad de textos que aquí se presenta, enmarcada por títulos que figuran “gotas de lluvia” en el caso de canciones, juegos y poemas; y objetos que se hilan, se tejen, se trenzan o se dibujan, se forman o se recortan otorga una distribución acorde a la naturaleza de las formas literarias y al efecto en la disposición emocional de quienes los reciben. Otro aspecto interesante de este libro es que los relatos de la segunda parte, si bien pueden destinarse a niños un poco mayores que los textos de la primera parte, no pierden contenido lúdico al ser narrados. La mayoría son relatos breves de alguna anécdota o de situaciones cuyo potencial narrativo está más desarrollado que la historia misma, y cuyos finales despiertan imágenes y figuras expresivas. Algunas pertenecen o evocan el imaginario colectivo de la cultura oral o escrita. En síntesis, este primer libro de Luz Marina Vergara dirigido a los niños, mediadores de lectura y gustadores de la literatura es un libro rico en expresiones y significaciones privadas y colectivas. ¿Qué más se le puede pedir a un libro?, ¿que eduque, que despierte el pensamiento crítico? Todo eso hace también este libro, pero primero hay que leerlo. Por eso es mejor que yo no diga más. Pasen ustedes.

Cecilia Rubio Rubio

Concepción, 27 de octubre de 2022